

La Maravilla de Nuestra Redención

1 Pedro 1:18

Comenzamos ahora con la historia de un niño y su barquito. Esta corta historia nos ayudará a comprender más de lo que la palabra “redención” nos da a entender. Había un niño que con mucha dedicación construyó un barquito. Lo construyó con muchos detalles. Pasó mucho tiempo asegurándose que cada pieza de madera que usó estuviera cortada, pulida y pintada perfectamente. Se aseguró que su barquito estuviera bien protegido del agua para que flotara bien y no se hundiera. Un día, jugando con su barquito en un lago cerca de su casa, el viento y las olas se llevaron su barquito. El niño no pudo alcanzarlo y lo perdió de vista. El niño pensaba que ya nunca volvería a ver su barquito querido. Entonces, un día visitando las tiendas de un pueblito en el lago, el niño vio su barquito en una vitrina. Entró a la tienda y le dijo al dueño que ese era su barquito y se lo pidió. El dueño de la tienda le dijo al niño que si quería el barquito lo tendría que comprar. El niño luego buscó trabajitos que pudiera hacer para sus vecinos para ganarse el dinero para comprar su barquito de regreso, y eso es lo que él hizo. El niño pagó el precio completo para comprar de regreso, o redimir, su barquito.

Así Jesucristo pagó por completo el precio de nuestra salvación. Por tanto, Jesús es tanto nuestro Salvador como nuestro Redentor. Es nuestro Redentor porque él nos compró de regreso.

El evangelista escoses Thomas Watson dijo lo siguiente: “Maravillosa fue la obra de creación, pero aún más maravillosa fue la obra de redención. Costo más el redimirnos que el crearnos. Una requirió nada más que Dios hablara. La otra requirió el derrame de sangre.”

De acuerdo al Salmo 8:3, la creación es obra de los dedos de Dios. De modo que podríamos decir que entonces la redención es la obra del brazo derecho de Dios realizado por medio de la “sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo.”

Salmos 8:3†

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido,

Al estudiar nuestro nuevo pasaje, 1 Pedro 1:18-21, vamos a ponerle atención especial a la palabra “redención.” La redención da a entender un rescate, pero un rescate a un precio. En este pasaje que vamos a comenzar ahora veremos qué Pedro nos enseña acerca de la redención, pero, ¿por qué lo hace en este punto en su epístola? Es muy probable que Pedro enseña sobre la redención aquí, después de exhortar a sus lectores, para recalcar que tan razonable su argumento es.

1 Pedro 1:18-21

¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo. ²⁰ Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros ²¹ que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

Y ¿cuáles son las cosas acerca de las cuales Pedro ha exhortado a sus lectores? Son estas:

1. Pedro nos exhortó a que pusiéramos nuestra esperanza en la gracia que nos será dada en la revelación de Jesucristo (v. 13)
2. Pedro nos exhortó a ser santos (vv. 14-16)
3. Pedro nos exhortó a que nos comportáramos con temor o respeto durante nuestra estadía en la tierra (v.17)

Es con estas exhortaciones en mente que debemos leer nuestro pasaje, 1 Pedro 1:18-21. De modo que al leer en el comienzo del versículo 18, “sabiendo que no fuisteis redimidos...,” podremos comprender y apreciar que al referirse a nuestra redención Pedro está dando énfasis a un aspecto en particular de nuestra salvación:

Que al recibir la redención, esto nos va a motivar a vivir de cierta manera no para ser salvos, ya que ya somos salvos; sino, que seremos motivados a vivir vidas en un estado de gratitud.

El comprender y apreciar nuestra redención nos ayudará a vivir vidas que reflejen gratitud por lo que Dios ha hecho por nosotros.

Al estudiar este pasaje vamos a buscar respuestas a cuatro preguntas muy importantes:

1. ¿De qué es que hemos sido redimidos?
2. ¿Con qué hemos sido redimidos?
3. ¿Por quién hemos sido redimidos?
4. ¿Para qué o por qué hemos sido redimidos?

Ahora comenzaremos a responder la primera pregunta.

¿De qué es que hemos sido redimidos?

Si nos enfocamos en los versículos 18 y 19, “sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo.” Vemos que hay una clara respuesta que inmediatamente salta de la pagina en el versículo 18 – fuimos redimidos de nuestro pecado. Pero a más de esta clara respuesta también hay una clara imagen en la mente de Pedro de una redención previa que formó el trasfondo de la obra redentora del regreso de Cristo que es aquí mencionado.

Encontramos figuras de la redención en el Antiguo Testamento. Efectivamente, Éxodo 12, la plaga de la muerte de los primogénitos de Egipto, hace que 1 Pedro 1:18-21 tome vida para nosotros. Es así porque el evento de redención en Éxodo 12 es una figura de la futura redención que sería realizada por Cristo.

Como saben, Abraham fue el padre de los judíos. Su hijo fue Isaac. Y a Isaac le nació Jacob, a quién Dios le cambió el nombre a Israel. Y a él, a Israel, le nacieron 12 hijos. El segundo al menor de estos hijos fue José. José tuvo desacuerdo con sus hermanos y estos lo vendieron a la esclavitud en Egipto. Los hermanos de José le explicaron la desaparición de José a su padre Israel, con la mentira que había sido matado por bestias salvajes. Mientras que los hijos de Israel continuaban viviendo en su tierra en Palestina, José, por medio de varias intervenciones supernaturales por Dios, subió de ser un esclavo a ser el segundo en importancia en Egipto. Cuando los judíos junto con toda la gente del área se enfrentaron a una gran hambre, Dios de nuevo orquestó los eventos de tal manera que Israel (o Jacobo) y sus hijos fueron reunidos con José en Egipto. En ese tiempo, cuando Jacobo y sus hijos entraron a Egipto habían 70 personas en la familia de Jacob (Éxodos 1:5).

Por un tiempo todo salió bien en Egipto para los hijos de Israel, pero después de la muerte de José, el Faraón de Egipto creció temeroso de la fuerza de la gente de Israel y los hizo sus esclavos. Esto puede haber reducido sus libertades pero no su habilidad para procrear. Después de 400 años en Egipto, los números de Israelitas habían crecido de 70 a unos 2 millones a pesar de las circunstancias en las que vivían. Cuando los israelitas finalmente se voltearon al Señor para ser liberados de su esclavitud, Dios rápidamente respondió al redimirlos “con brazo extendido y con juicios grandes” (Éxodo 6:6).

Éxodo 6:6

Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy el SEÑOR, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes.

Dios se reveló a Sí mismo a Faraón por medio de una serie de lecciones: las diez plagas. Estas plagas crecieron en su severidad hasta que la décima trajo consigo la muerte del primogénito de todo hogar en Egipto. Israel fue redimido por medio de esta plaga al ser sacrificado el cordero de la pascua.

Éxodo 12:1-6

¹ Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ² Este mes será para vosotros el principio de los meses; será el primer mes del año para vosotros. ³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: “El día diez de este mes cada uno tomará para sí un cordero, según sus casas paternas; un cordero para cada casa. ⁴ “Mas si la casa es muy pequeña para un cordero, entonces él y el vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de personas; conforme a lo que cada persona coma, dividiréis el cordero. ⁵ “El cordero será un macho sin defecto, de un año; lo apartaréis de entre las ovejas o de entre las cabras. ⁶ “Y lo guardaréis hasta el día catorce del mismo mes; entonces toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al anochecer.

Aquí los israelitas fueron ordenados que el día 10 del mes de Abid cada familia debía tomar un cordero macho sin defecto de un año de edad y llevarlo a sus casas. Este cordero que sería sacrificado, debía ser introducido a la familia e identificado con la familia. Entonces el día 14 de ese mes, toda familia de Israel debía sacrificar a su cordero al anochecer.

Continuando con este pasaje:

Éxodo 12:7-8

⁷ “Y tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman. ⁸ “Y comerán la carne esa *misma* noche, asada al fuego, y la comerán con pan sin levadura y con hierbas amargas. ...

De allí el Señor les dice a los israelitas en el versículo 11:

Éxodo 12:11

“Y de esta manera lo comeréis: ceñidos vuestros lomos, las sandalias en vuestros pies y el cayado en vuestra mano, lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua del SEÑOR.

¿Suena algo parecido esto? Suena parecido a las instrucciones de 1 Pedro 1:13.

1 Pedro 1:13

Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

En 1 Pedro 1:13, Pedro nos exhorta a que estemos dispuestos a actuar con inteligencia.

Regresando al versículo 11 de Éxodo 12, Moisés termina el versículo con la frase “Es la Pascua del Señor.” ¿Por qué se llamaba así a esta sena?

Esto se nos explica claramente en los siguientes versículos de Éxodo 12.

Éxodo 12:12-13

¹² “Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto *de* hombre como *de* animal; y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo, el SEÑOR. ¹³ “Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros, y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto.

Lo que queda muy claro de la imagen que vemos en Éxodo 12 es el hecho que la vida del cordero sacrificado en cada hogar judío tomó el lugar del primogénito de ese hogar. La muerte de estos corderos fue en substitución a la muerte de los primogénitos. La sangre en los postes y el dintel de las casas era la señal que en ese hogar el cordero había sido sacrificado por el primogénito.

La gente de Dios debían acordarse siempre de esta muerte en substitución.

Éxodo 12:14, 26-27

“Y este día os será memorable y lo celebraréis *como* fiesta al SEÑOR; lo celebraréis por todas vuestras generaciones *como* ordenanza perpetua. ... ²⁶ Y sucederá que cuando vuestros hijos os pregunten: “¿Qué significa este rito para vosotros?” ²⁷ vosotros diréis: “Es un sacrificio de la Pascua al SEÑOR, el cual pasó de largo las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas.” Y el pueblo se postró y adoró.

¿Cuál fue el resultado al obedecer Israel la orden del Señor? Veamos los versículos 29-33.

Éxodo 12:29-33

²⁹ Y sucedió que a la medianoche, el SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito del ganado. ³⁰ Y se levantó Faraón en la noche, él con todos sus siervos y todos los egipcios; y hubo gran clamor en Egipto, porque no había hogar donde no hubiera alguien muerto. ³¹ Entonces llamó a Moisés y a Aarón *aún* de noche, y dijo: Levantaos y salid de entre mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; e id, adorad al SEÑOR, como habéis dicho. ³² Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacadas, como habéis dicho, e idos, y bendecidme también a mí. ³³ Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa en echarlos de la tierra, porque decían: Todos seremos muertos.

La celebración de la Pascua debía conmemorar para siempre los eventos que Éxodo 12:29-33 nos relata claramente. Pero a más de eso también apuntaba al futuro sacrificio de Cristo, quien es nuestro cordero de la pascua, vemos esto en 1 Corintios 5:7.

1 Corintios 5:7

Limpiad la levadura vieja para que seáis masa nueva, así como *lo* sois, sin levadura. Porque aun Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado.

Así como el cordero de la pascua no tubo defecto alguno, así fue con nuestro cordero de la pascua – Jesucristo. Así como el cordero de la pascua fue identificado con la nación de Israel al ser incluido en sus hogares del día 10 al día 14 del mes de Abid, así Jesús fue identificado con nosotros en su venida a este mundo por medio de Su encarnación y Su ministerio entre nosotros. Así como el cordero de la pascua fue ofrecido como un sacrificio sustitutivo, así fue Cristo también. Así como el cordero de la pascua aseguró la redención para la nación de Israel de su esclavitud en Egipto; así Jesús, nuestro cordero de la pascua, ha asegurado nuestra redención de la vida en pecado en este mundo.

Seguramente este contraste era lo que Pedro tenía en mente al escribir el versículo 18. Este entendimiento nos provee un magnifico trasfondo sobre la realidad del Nuevo Testamento, que los cristianos son rescatados de la esclavitud al pecado por medio de la obra redentora de Cristo.

Dada la grandeza de nuestra salvación, como ya hemos visto en los versículos 13-17, deberíamos responder al Señor con poner nuestra esperanza en la gracia que nos será dada a la revelación de Jesucristo (v. 13), o sea, con vivir vidas santas (vv. 14-16), y con reverencia al Señor (v. 17).

Pedro continua en los siguientes versículos a darle énfasis a la grandeza de nuestra salvación, pero esta vez lo hace al enfocarse en nuestra redención. Nuestra redención ha sido diseñada tras el patrón de la redención de la nación de Israel al ser esta rescatada de la esclavitud en Egipto. Pero nosotros no hemos sido rescatados de la esclavitud a otro país, o a un líder poderoso; sino que hemos sido rescatados de la esclavitud al pecado. Es por la gracia de Dios al rescatarnos que podemos obedecerle al Señor y no continuar obrando en pecado.

Romanos 6:6, 17, 18, 20, 22

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; ... ¹⁷ Pero gracias a Dios, que *aunque* erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; ¹⁸ y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia. ... ²⁰ Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ... ²² Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.